

PERRO COME PERRO

BARÇA



MÁS QUE UNA BATAJILLA

TV3 se ha convertido en la gran unidad de choque de la oposición en el FC Barcelona, que ha iniciado ya la cuenta atrás para las elecciones al club

No puede haber ya ninguna duda de que el FC Barcelona es “más que un club”: como mínimo, es también el escenario central donde confluyen todas las grandes batallas políticas de Cataluña. Y entre todos los comandos ya movilizados ante el inminente proceso electoral —las elecciones deben ser como muy tarde en verano de 2021— destaca con nombre propio la unidad de élite que más ha arriesgado por sus continuas *razzias* a cara descubierta: TV3.

La televisión pública catalana se ha erigido en el gran actor de acoso y derribo de la junta de Josep Maria

Bartomeu y en la mejor unidad en defensa de los intereses que representa el principal candidato de la oposición, Víctor Font, que es también accionista del diario nacionalista *Ara*. El empresario ha aglutinado a su alrededor a los poderosos sectores del entorno barcelonista que se sienten excluidos desde que en 2010 Sandro Rosell sustituyó a Joan Laporta en la presidencia y que llevan años confabulando para recuperar el control de la entidad y realinearla con sus objetivos, tanto políticos como empresariales. Entre estos sectores destacan el núcleo dirigente de la histórica *Convergència*, ahora con sede en Waterloo, que aspira a una mayor politización del club en línea con lo que

ha conseguido en otras entidades de la sociedad civil, como la Cámara de Comercio, y Mediapro, la corporación de Jaume Roures y Tatxo Benet, que con Laporta era proveedor preferente del Barça mientras que con Rosell y Bartomeu no solo perdió este trato sino que el club pasó a mostrar objeciones al papel preponderante que tiene en la Liga con Javier Tebas.

Carles Puigdemont y su equipo ya quisieron desembarazarse de Bartomeu en 2017 tras negarse este a acatar la exigencia de que el club se negara a competir el 1 de octubre, coincidiendo con el referéndum que el gobierno de Mariano Rajoy trató de impedir a porrazos. El club decidió jugar a puerta cerrada,

Puigdemont trata de desplazar a Bartomeu desde que el 1-0 se negó a alinear al club con sus intereses

La televisión y la radio públicas tienen centralizada el área de Deportes con un insólito mando unificado

da, lo que provocó dimisiones en la junta del sector más afín a *Convergència*, encabezado por el entonces vicepresidente Carles Vilarrubí, y dio origen a una campaña de acoso y derribo contra la junta a través de TV3, colocada ya en modo de batallón de élite de la causa, con la difusión serializada de supuestos escándalos periodísticos, como el *seient lliure* —de la reventa de entradas de los socios— contra la junta de Bartomeu.

El director de TV3 es el periodista Vicent Sanchis, lo cual contribuye a amplificar las suspicacias sobre la falta de neutralidad de la televisión pública en un asunto tan crucial como el Barça. Sanchis es el único director de la historia que ha sido reprobado formalmente por el Parlament, que en 2017 se mostró contrario a su nombramiento, pero sigue en el puesto como si esta votación nunca se hubiese producido.

Las reticencias hacia Sanchis tienen una vertiente política al haber hecho toda su carrera bajo el manto protector de Lluís Prenafeta, el que fuera todopoderoso secretario general de Presidencia de la Generalitat con Jordi Pujol (1980-1990) y posteriormente exponente del “sector de los negocios” del partido: Sanchis fue director de *El Observador*, diario con el que el pujolismo trató en vano de desplazar a *La Vanguardia*; del *Avui*, totalmente dependiente de los fondos de la Generalitat; secretario general de la *Fundació Catalunya Oberta* —el *think tank* nacionalista y liberal fundado por Prenafeta— e incluso autor de las memorias del político. Pero las reticencias tienen también una faceta relacionada con el Barça: en 2009 y 2010, Sanchis fue director de Barça TV con Joan Laporta, en un momento de enorme fractura entre este y Sandro Rosell. El otro sostén de Laporta era por entonces Mediapro, surgido precisamente de trabajadores de TV3, que a mediados de la década de 1990 empezaron a vender sus servicios a la cadena sin abandonar la sala de mandos de Deportes, que seguía en manos de Benet.

La cúpula de la corporación de radiotelevisión pública incluso tiene centralizado el poder sobre el área de Deportes al haber unificado en un mando único las

estructuras de TV3 y Catalunya Ràdio: las respectivas secciones de Deportes tienen un responsable único, Christian Garcia, de la máxima confianza del núcleo de Waterloo, una centralización que solo sucede en Deportes y que deja a TV3 todo el poder sobre el área.

A pesar de la controvertida hoja de servicios a la causa del director de TV3, la cadena no se ha esforzado ni por mantener las apariencias, con una sucesión de decisiones relacionadas con el Barça de muy difícil defensa con argumentos profesionales. Algunas vienen de lejos, como la constante aparición en tertulias deportivas como analista supuestamente independiente de Antoni Basas, socio de Font en el *Ara* y erigido en su presentador oficial en los actos de precampaña. Pero en las últimas semanas la intensidad bélica ha subido varios grados al convertirse TV3 en el altavoz amplificador de todas las crisis internas del club —de las cuentas en redes sociales hasta la dimisión de Emili Rosaud— y, sobre todo, ante la vuelta al primer plano del histórico pulso entre Roures y Rosell.

TV3 ni siquiera se ha hecho eco del reciente informe de la Fiscalía de EEUU, muy perjudicial para Mediapro, que, tras cinco años de investigaciones, atribuye “organización criminal” a un cofundador de la compañía, Gerard Romy, quien tuvo que jubilarse tras estallar el escándalo, en 2016. El documento le achaca prácticas corruptas continuas en la adquisición de derechos de televisión en América para la corporación. En cambio, TV3 sí difundió con gran relevancia las declaraciones de Laporta en Gol, canal de Mediapro, atacando a Bartomeu y anunciando que medita presentarse.

Pero la bomba de relojería tiene que ver sobre todo con Rosell, mentor de Bartomeu. Por increíble que pueda parecer, TV3 ignoró la primera entrevista que Rosell concedió tras pasar dos años en prisión preventiva a *El Mundo Deportivo*. Y ello a pesar de que los principales medios sí la replicaron puesto que, además, había acusado de prevaricación a la magistrada instructora de su caso, Carmen Lamela. La omisión en TV3 es si cabe más increíble en la medida en que la jueza es la *bestia negra* de la casa: mandó a la cárcel a los presos del *procés*, a los chavales de Alsasua e instruyó la causa contra el exjefe de los Mossos Josep Lluís Traperó, todos los casos *estrella* de TV3 en los últimos dos años. Pues ni mu.

Por si fuera poco, el 3 de mayo La Sexta emitió la entrevista que Jordi Évole hizo a Rosell. Al anunciarse, un periodista histórico de Deportes de TV3, Víctor Lavagnini, felicitó a Évole con un tuit en el que explicaba que él también había grabado una entrevista al expresidente del Barça para TV3. Nada menos que el pasado febrero, pero seguía a la espera de fecha de emisión.

Ya lo escribió Trotsky en *Su moral y la nuestra*, el libro favorito de Roures: en la guerra no hay margen para sentimentalismos pequeñosburgueses. *